

PLUMA DEL DESIERTO

LA NIÑA HERMINIA

La verdad y lo verdaderamente real de esta historia comienza cuando la niña Herminia tenía 11 años. Ella nació un 7 de Mayo de 1900 en el Valle de Quisma, lugar ubicado muy al interior de Iquique en la Primera Región, cercano a Pica y Matilla. El Valle se situaba al lado de la quebrada llamada “Chintaguay”. Su modesta población de unos 800 habitantes, se dedicaban mayoritariamente a la venta de fruta del sector. Otro de los productos eran las verduras que eran comercializadas al igual que la fruta, a las diferentes oficinas que trabajaban en la elaboración del salitre y que por ese entonces eran numerosas. Los ballestos o ballesteros decidieron iniciar los trabajos para levantar una capilla o Iglesia, ya que para asistir a los oficios religiosos, debían trasladarse a Pica o Matilla. Fue entonces que por casualidad o quizás por designios de Dios, llegó a pasar algunos días la madre de la esposa del que era Rector del Liceo en Iquique. Esta distinguida dama de la sociedad limeña, llamada Rafaela Gallegos de la Hoz, fue huésped de los padres de Herminia, quienes tenían un buen pasar en el Valle y al poco tiempo se convirtió en madrina de confirmación de ella. Cuando esta dama, admirada del tesón con que se trabajaba en la construcción de la Iglesia, preguntó por el nombre del Patrón o Patrona del lugar y se le contestó que no lo había, entonces ella ofreció una imagen de Santa Rosa de Lima que tenía en Perú en una hacienda de su familia. Como será fácil entender, por razones obvias, el ofrecimiento quedó en mucha gente como algo muy difícil de materializarse. No olvidemos que estamos hablando de hace casi cien años. Cuando la dama debió regresar a su tierra, llamó a la que ahora era su ahijada Herminia de sólo 11 años y le dijo: “Herminia, yo me voy al Perú, porque es mi tierra. Es posible que no vuelva nunca más, por eso es que quiero encomendarte una tarea. Yo enviaré a Santa Rosa de Lima, Patrona de las Américas, es una imagen muy hermosa y querida de mi familia y quiero pedirte que tú como mi ahijada sabrás cuidar de ella mientras tengas vida. Con un asentamiento de cabeza la niña Herminia aceptó la petición y la promesa quedó sellada.

Había transcurrido un largo tiempo, cuando llegó primero a Pica y después al Valle de Quisma un telegrama despachado en Lima, indicando el nombre del barco y la fecha en que se enviaba la imagen al puerto de Iquique. Una vez en el puerto, se retiró la urna en que venía la imagen y se trasladó hasta el FF.CC. desde donde se embarcó en dirección a la estación de “Pintados” el lugar más cercano a su destino. De ahí fue retirada y con diversos personeros en carretas y caballos, se organizó la procesión más hermosa y esforzada que los antiguos residentes tengan memoria. Después de casi un día de caminar por los arenales de la pampa, llegaron a lo alto del pueblo de Matilla. Ahí esperaban gentes de todos los lugares aledaños quienes junto al Sacerdote y encabezados por una banda de músicos, enfiló, la procesión hacia el Valle de Quisma. Alumbrándose, en el desierto nortino, con antorchas y velas, lograron llegar muy entrada la noche a la Iglesia que pasaba a ser su destino final. En una Iglesia llena de gente y cubierta de flores, donde sobresalían hermosas rosas, se depositó la imagen sobre el altar mayor de la que pasaba a ser por muchos años su casa. Así de esa forma y después de todos los festejos y la misa solemne, Santa Rosa de Lima, Patrona de las Américas, pasó a ser la patrona del Valle de Quisma. Corrían los meses finales de 1912.

En los años venideros todo era realmente lindo. El Pueblo crecía cada vez más, había buena producción de frutas y verduras y todo marchaba a las mil maravillas, hasta que llega 1925. El gobierno de ese entonces, en una medida unilateral, decide quitarle el agua al Valle de Quisma para pasarla al

PLUMA DEL DESIERTO

puerto de Iquique. Es fácil entender que era imposible oponerse. Eran años muy conflictivos y la medida se materializó llevando paulatinamente la sequía y la ruina al lugar. Su población, de a poco, se

trasladó a diferentes lugares de la zona, en especial a las oficinas que laboraban el salitre. Con el correr de los años quedó en pie solamente su Iglesia, lugar donde todos los años, cada 30 de Agosto, día de la Santa, llegaban los ballesteros a celebrar la fiesta de su Patrona. La verdad es que cada año, era una fiesta de reencuentro y los dos o tres días, se hacían poco, para disfrutar de los picantes, acompañados de buenos mostos de la zona los que al son de los “cachimbos” hacían las delicias de quienes disfrutaban de la fiesta día y noche.

Lentamente pasó el tiempo hasta que llega el 29 de Noviembre de 1976. la zona norte, especialmente la cercana a Pica y Matilla es sacudida por un violento terremoto. La iglesia del Valle de Quisma se desploma totalmente. Entre sus ruinas en pie y sin un rasguño se encuentra la Imagen de Santa Rosa de Lima, patrona del pueblo. Muchos dicen que se trata de un milagro, otros, que fue una linda casualidad. Lo cierto, lo real, es que a la virgen no le pasó absolutamente nada, a pesar de su porte, similar a la de una niña adulta. Como suele ocurrir en casos como éste, el material destruido, empezó a desaparecer de a poco y lo rescatable que fue quedando no servía de gran cosa para intentar nada.

La niña Herminia que había quedado viuda en Santiago y ya con 74 años a cuestas, decide regresarse al norte y básicamente a la tierra de sus ancestros. Compra una humilde casita en Pica y empieza una vida tranquila. Por eso, cuando ocurre el terremoto del año 1976 ella inicia de inmediato una campaña para interesar a los ballesteros para que se organizaran y empezaran a unir esfuerzos en pro de la reconstrucción de la Iglesia del Valle de Quisma. Aquí es donde comienza la peregrinación increíble en aras de conseguir ayuda para tan noble causa. Resulta demasiado largo enumerar los trámites, las personas con quien se habló, los favores que se pidieron, pero el resultado siempre fue demasiado pobre. Los dineros que se necesitaban eran largamente más subidos que los que de alguna manera se recibían. Sin embargo ella no desmayó nunca y siempre volvía a la carga con renovados bríos. Con mucha frecuencia y con lágrimas en los ojos, de impotencia, decía: Dios y Santa Rosa saben por que hacen las cosas.

Cuando se supo que SOQUIMICH estaba vendiendo el desarme de lo que fue la oficina salitrera “Victoria”, principal centro salitrero de la Primera Región, la Señora Herminia en un golpe de audacia o quizás guiada por la Santa, solicitó a los ejecutivos de la empresa en carta fechada el 26 de Febrero de 1981, que atendiendo las circunstancias del terremoto, los daños que causó a la Iglesia de Quisma y que se daba la oportunidad para que los pampinos, especialmente los victorianos, pudieran seguir teniendo en pie lo que había sido su templo, cuna de tantos recuerdos y que se daba la oportunidad para que quedara, quizás, si como uno de los últimos recuerdos en pie de lo que fue la grandeza del salitre y que por esta razón le pedían que le vendieran la Iglesia al Comité de Santa Rosa.

El 18 de Marzo de 1981, se recibe respuesta de SOQUIMICH y ante la incredulidad de todos cuantos tomaban conocimiento, la carta firmada por el Señor Sergio Maldonado Boggiano, indicaba que por instrucciones precisas y expresas del Señor Gerente General Don Patricio Contesse González, se accedía a lo solicitado, en mérito a tan hermosa cruzada y que la Empresa donaba a título gratuito toda la edificación de la Iglesia in situ, es decir, el lugar donde se encontraba, para lo cual daba como plazo para proceder a su desarme y retiro de 90 días. Aquí la mayoría de los que quedaban colaborando

Artículo LA NIÑA HERMINIA, de Mario **Asvildo González Valdivia**

ECO PAMPINO N° 30 Agosto 2007

PLUMA DEL DESIERTO

en el Comité pro construcción Iglesia de Santa Rosa, literalmente, desaparecieron. Claro, la responsabilidad de los acontecimientos y los gastos que debían hacerse para el desarme en “Victoria”, después trasladarla a Pica distante 40 kmx, para posteriormente volverla a levantar, era una tarea realmente gigantesca. Quien ve hoy en día la Iglesia donde se encuentra, tiene que darse cuenta de la

magnitud de esta tarea increíble. Su monto sobrepasa largamente todas las mejores expectativas. Por lo tanto, quien lea estos relatos, tendrá que convenir que la tarea emprendida por una anciana, fue realmente titánica. Relatar con lujos y detalles, nombrar a las personas que cooperaron para materializar la tarea es correr el riesgo de olvidar involuntariamente a más de algunos. Diremos que en esta hermosa cruzada, fueron valiosos colaboradores el Obispado, El Gobierno Regional, autoridades militares, algunos empresarios del transporte de la construcción, medios de difusión local y nacional. Mención especial para quien era Seremi de Bienes Nacionales. Toda esta fuerza de ayuda, permitió que la Iglesia fuera desarmada en “Victoria”, trasladada a Pica, acopiado todo su desarme para posteriormente ser levantada a la entrada del Pueblo y que permitió que en 1983, un día 30 de Agosto y después de muchos años, se le volviera a cantar misa solemne a Santa Rosa en su nuevo templo, con la presencia de un Sacerdote piqueño que acompañó al Sr. Obispo encargado de darle la solemnidad necesaria en la inauguración oficial del templo. Quienes vivimos este momento histórico, después de acompañar a la Santa en procesión desde la iglesia de Pica a su nueva casa, en medio de un enorme gentío, podemos dar fé de la devoción que se profesa por Santa Rosa de Lima.

Dado que el pueblo de Pica, tenía ya 2 iglesias, además de la que hay en Matilla, fue motivo para que la de Santa Rosa solo se ocupara para la celebración de sus fiestas el 30 de Agosto de cada año. En esta situación, el Obispado de Iquique atendiendo una petición que le hiciera la “Corporación Hijos del Salitre” dispuso la entrega a este centro, quienes con la ayuda de muchas autoridades Regionales y Municipales, permitieron que de nuevo se desarmara el templo, para posteriormente trasladarlo y levantarlo, y totalmente remozado dejarlo como era originalmente cuando fue bautizado a la llegada de los primeros misioneros Oblatos de Canadá por allá en los años 49.

Para conmemorar un aniversario más de la creación de la “Corporación Hijos del Salitre” como de costumbre y viene ocurriendo de hace ya muchos años, se realizaron los tradicionales viajes a la pampa querida y nostálgica a la usanza antigua, en el viejo “pata de fierro” como se le llamaba al tren que a diario atravesaba la pampa cruzando por diversas oficinas salitreras. La gente con atuendos, vestimentas y elementos de tiempos idos evocan viejas canciones, las que son cantadas con mucha emoción. En la pampa se realizan bailes como aquellos que se vieron en la telenovela de Pampa Ilusión. Se recuerdan con nostalgia esos tiempos que ya no volverán y que hicieron felices a tanta gente. El año pasado, la celebración del aniversario de la Corporación tuvo un brillo especial. Después de años, que se trajo la Iglesia de Pica, con esfuerzos extraordinarios, se terminó de restaurar con los planos originales y con las técnicas actuales, se mejoró notablemente. La verdad es que hoy luce como una verdadera joya. A su inauguración asistió una impresionante cantidad de pampinos y familiares de estos que colmaron toda la nave de la Iglesia. Se encontraba el Sr. Intendente, el Sr. Alcalde, el Sr. Obispo y gran cantidad de otras autoridades de diferentes rangos. Después de los discursos y reconocimientos, en una ceremonia muy impactante, el Presidente de la “Corporación Hijos del Salitre” entregó a la familia de la niña Herminia, un galvano recordatorio de la Corporación en la que era distinguida como “HIJA ILUSTRE DE LA PAMPA” fechado en Octubre 2001. Era el reconocimiento para quien salvó esta Iglesia del desarme y venta. No dejó de tener razón la niña Herminia cuando decía: “Dios y Santa Rosa saben por que hacen las cosas”.

PLUMA DEL DESIERTO

Cuando uno mira por dentro y por fuera, debe causar incredulidad y asombro el pensar que fue una anciana quien hizo posible este milagro, que hoy sirve a todos los pampinos por igual, quizás, si como el único testimonio de servicio diario, de lo que fue la grandeza del salitre.

Al terminar este relato, no se puede dejar de hacerle llegar el reconocimiento a tanta gente anónima, muchos de ellos muy humildes, que de una u otra forma posibilitaron la terminación de esta obra tan significativa para los que tuvimos el privilegio de nacer y vivir en la pampa.

La señora Herminia Valdivia viuda de González, fue llevada a Santiago a fines de 1988 muy delicada de salud. Allí murió el 28 de Abril de 1989 a la edad de 89 años y sus restos descansan al lado de su esposo, gran luchador de la pampa, que en vida se llamó Manuel González B.

Esta mujer excepcional fue mi madre.